

De Inés Repplier

(De Filadelfia)

Además de todas las cosas que es útil conocer, hay las cosas que es placentero conocer, y el placer es un producto accesorio extremadamente importante de la educación. Por largo tiempo ha estado de moda negar, o por lo menos desacreditar, esta clase de goce. «Y quien añade ciencia, añade dolor», dice el Eclesiastés; y Sir Thomas Browne lamenta musicalmente las amargas realidades con las cuales «nuestra desgraciada erudición nos puso en contacto demasiado íntimo». Pero es probable que fueran más bien las cosas que hizo que las cosas que sabía, las que amargaron el gusto de la vida en la boca del israelita; y en cuanto a Sir Thomas Browne, nadie ha derivado jamás satisfacción más duradera de sus conocimientos. Su erudición, lo mismo que su religión, sólo le produjeron ventajas. Su temperamento le salvaba del estrépito de las controversias. Su vida era copiosa interiormente.